Sarthe
300 312
2 400 40 Safta MADE IN SPAIN

45 38 314 302

RELACION
DE LOS FESTIVOS APLAVSOS con que celebrò esta Corte Catolica las alegres nueuas del feliz Desposorio del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto (que Dios guarde) y el cumplimiento de años de la Reyna nuestra Señora.

Por Don Iuan Francisco Dauila.

LLegò vn correo à Madrid a los quince de Diziembre del año passado de 648. despachado de Viena por la Magestad Cesarea al Excelẽtissimo Señor Marques del Carreto, y Grana, Cauallero del Tuson de Oro, de sus Cõsejos de Estado, y Guerra, Gentilhombre de su Camara, su Marichal de Campo general, y Embaxador Extraordinario en esta Corte; trayendo la alegre nueua del feliz Desposorio del Rey N. S. D. Felipe Quarto (que Dios guarde) con la Serenissima Archiduquesa Mariana de Austria su sobrina (Reyna ya de España) que se celebrò a ocho de Nouiembre passado en aquella Imperial Corte, con el decoro, ostentacion, y pompa deuida a lo festiuo de aquel dia, tan digno de que piedra blanca le numere, auiendo en este legal contrato, hecho la parte de contrayente (por la de su Magestad) el Serenissimo Rey de Vngria, y Bohemia en virtud de los poderes que para ello tenia, y assimismo partido de aquella Ciudad, y seno paterno acompañando a su amada hermana cinco dias despues, que se contaron treze del mismo mes (Dios les dè a entrambas Magestades el feliz viage, y prosperos successos q̃ la Christiandad ha menester, y vea España desta dichosa vnion producir efectos fauorables en dilatada sucession. Auiendo pues el Señor Embaxador de Alemania abierto los pliegos que traxo el correo, y visto lo que contenian con sumo alborozo, y singular alegria, fue a Palacio antes que su Magestad saliesse a las Descalças, dõde hazia Capilla por la Octaua de la Immaculada Concepcion de N. S. y le dio quenta de todo lo referido, que su Magestad escuchò con el gusto que se dexa considerar en nueuas que eran tan del suyo, encargandole el silencio hasta el lueues siguiẽte, en q̃ gustaua se divulgase, y no antes; que el Embaxador obseruò con su acostumbrada prudencia. En cuya execucion Miercoles 16. a las cinco de la tarde fue a Palacio, vestido de gala con cadena, y joyas para besar la mano a su Magestad, y repre-

ſentarle en publico lo que ya auia hecho de ſecreto, auiendole oydo aſsimiſmo con ſu Real clemẽcia, y benignidad. Y el dia ſiguiẽte diez y ſiete de Diziẽbre eſtuuo toda la Corte embuelta en alegrias, a imitaciõ de ſu dueño, q̃ los buenos vaſſallos ſon Giraſoles de ſu Principe, ſiguiendo ſiempre ſu ſemblante. Para pintar las galas, joyas, riquezas, y plumas, era menester otra mejor cortada, y de mas ſuperior buelo que la mia, no cabiendo en la exageracion, ni en el hyperbole lo que cupo en la verdad; pues en el Rey nueſtro ſeñor, y en todos los Caualleros de ſu Corte fue efectiuo lo que no pudo parecer poſsible. Eſtaua ſu Mageſtad veſtido de vna tela de Italia, toda bordada de oro y acero, tan airoſamente galan, tan lucidamente vizarro, tan afable, y benebolo, que le ſobrò lo ſoberano para ſer admirado, y venerado de todos. Beſaronle la mano el miſmo dia los ſeñores Embaxadores de Capilla, dãdole la norabuena de parte de ſus Principes, acompañado al Núcio de ſu Santidad, y al Embaxador de Polonia: el de Alemania, aunq̃ ya auia cũplido antes ſolo cõ eſta ceremonia, no auiendo à ella el de Venecia por no auerle a la ſazon en eſta Corte, ſino de rebozo por no eſtar preuenidas ſus libreas, y coches, lo miſmo hizieron los grandes, y ſeñores, compitiendoſe a porfia en el lucimiento, ſin que en ninguno ſe conocieſſe ventaja, ſiẽdo tantas cõ las que cada qual ſe oponia; ſiguiendoſe deſpues todos los Conſejos por ſu orden, el de Caſtilla, y Aragon el propia dia, y el ſiguiente los de mas.

Con mayores reſplãdores que otras vezes amanecio aquel dia la Aurora Auſtriaca, vnica luz deſte emiſferio, feſtejando con gracioſa alegria, y decoroſo aliño el guſto de ſu Padre, imitandola ſus Damas, ò eſtrellas de ſu cielo (que todo lo ſon) pues cada vna brillaua por ſu hermoſura, no por los accidentes del adorno, que antes bien los diamantes ſe vieron eſcurecidos a la luz de ſus perfeciones.

Para demoſtracion publica de alegria en nueua de tanto contento, mandò ſu Mageſtad que ſe puſieſſen luminarias aquella noche, y las dos ſiguientes; ſi bien, aunque no los obligara el precepto lo hizieran voluntariamente todos los vezinos de Madrid por el amor, y fidelidad qu e tienen a ſu Rey,

Deſpues de auer aquel dia a aſsiſtido a la comida de ſu Mageſtad el Embaxador del Emperador, y beſado la mano a ſu Alteza, la Señora Infanta llegò a ſu caſa con muchos hueſpedes, donde le recibieron con alegre ſalua de clarines, caxas, y pifanos que feſtejauan eſtas dichoſas nueuas, en que le tocaua tanta parte, aſsi por el pueſto que dignamẽ ocupate como por el zelo, y amor con q̃ ha promouido eſtos nueuos vinculos. Continuarõ la tarde entera, deſde las doze del dia en adelante a tocar los inſtrumentos belicos, corriendo todo eſte tiempo dos fuentes de vino, deſde vna ventana a la calle copioſamente, fieſta de que la plebe guſtò infinito, y admirò por nueua, cauſandoles no menor admiracion, y contẽto el ver llouer de las ventanas dineros (quando ſon tan eſtimados) pues cinco horas continuas ſe eſtuuo arrojando por ellas mucha cantidad de monedas de plata, a que concurrio infinita gente del pueblo (que podian creer ſer el de Dios, pues ſe hallauã en la tierra de promiſsion.) El alboroto q̃ auia por coger cada vno el manà de reales que llouia, hizo la fieſta muy guſtoſa; pues todos prouauan donde llegaua ſu fortuna, y muchos conſeguian la de infinitos mogicones, en vez de dineros, q̃ ſobre tomallos auia aſtucias, y pẽdẽcias de grandiſsimo entretenimiẽto para quien lo miraua. Llegò la noche muy ſin parecerlo, porque las luzes que por todo Madrid, ardian la dio credito de ſer dia, y en caſa del Embaxador particularmente huuo muchos fuegos artificiales que ſe diſparauan al ſon de clarines, y chirimias, que en competencia los vnos repreſentauan batalla de fuego, y los otros el triunfo que dio ocaſion a tales regozijos, continuaronſe las dos noches ſiguientes las luminarias, y coetes, y la vltima puſo la Villa enfrente de Palacio vn caſtillo de fuego con inuenciones curioſas y nueuas, y dignas de ſer viſtas.

Con eſto por entõces hizieron treguas las feſtiuas demoſtraciones haſta el Lunes 21. dia del Apoſtol Santo Tomè, y el dichoſo en q̃ cumpliò años la Reyna N. S. y en q̃ ſe vierõ repetidas cõ mayor bizaria las galas de la Corte. Viſtioſe ſu Mageſtad de terciopelo liſo negro bordado en puntas de plata y acero, capa de paño cõ la miſma guarniciõ q̃ el veſtido, botones, y cadena de diamantes, cintillo en el ſombrero tambien de diamãtes, y plumas plateadas demonſtrando en la gala, y el ſemblante finezas de Deſpoſado, y indicios del cõtento cõ q̃ celebraua el feliz cũplimiẽto de años de ſu Real Cõſorte (q̃ viuã muchos cõ colmos de dicha, y de ſucceſsiõ.) Y porq̃ ſe feſtejaſſe dia tã dichoſo cõ alguna demoſtraciõ particular tenia preuenido la Señora Infanta cõ ſus damas vn feſtin de vna lucida Maſcara, y repreſentacion que compuſo D. Gabriel Bocangel Vnzueta, Cõtador de Reſultas de ſu Mageſtad, ingenio muy lucido deſta Corte, auiendo ſu Alteza hecho con tal perfeccion la parte que le tocò, aſsi en la repreſentacion como en la Maſcara q̃ no neceſsitò de ſu grandeza para lleuarſe los ojos, y la admiracion de todos. Hizoſe eſte feſtejo en el Salon dorado, auiẽdo preuenidoſe para el vn teatro, y trono, deſde a dõde repreſentaua ſu Alteza; todo pintado de azul, y plata, con ocho puertas, y en cada vna la inſignia de las Dioſas que repreſentauã. Eſtuuo el Salon muy claro con vnas cartelas que pendian de los tapices de oro, que le adornan de la guerra de Tunez, que no tienen iguales en el mundo, cada vna con veinte luces.

Sentoſe ſu Mageſtad enfrente del teatro, y en la alombra azia mano derecha la Sereniſsima Duqueſa de Mantua, quedando azia mas cerca de ſu Mageſtad tres almoadas de brocado, donde ſuele ſentarſe la Señora Infanta, y al miſmo lado diſtante ſe ſentaron las ſeñoras Grandes, y titulos que concurrieron a la fieſta, y las ſeñoras Damas q̃ no repreſentaron, aſsiſtiẽdo tãbiẽ los Grãdes, y Gẽtileshõbres de la Camara, y en vna tribuna cõ celoſia eſtauã de rebozo los ſeñores Embaxadores de Capilla, y en otra detras de ſu Mageſtad a vn lado, el Excelentiſsimo ſeñor don Luis Mendez de Haro, Conde Duque de Oliuares, Marques del Carpio, Gentilombre de la Camara de ſu Mageſtad, y ſu Caualleriço mayor con cinco Preſidentes de los Conſejos.

Hizoſe el feſtin con grande lucimiento, auiendo cada qual en opoſicion dado gallardas mueſtras de la hermoſura, donaire, y brio, y porque es preciſo que el pintar diſtintamente el acierto con que obraron, y alabar a las deidades, como ſe deue, ſolo puede tocar a las Muſas, fiarè (aunque con deſconfiança) à los numeros del metro la deſcripcion deſta fieſta, aſſumpto digno demas delgado ingenio; pero ſeruirame de diſculpa en los errores el afecto con que emprendo tan arduas dificultades.

DESCRIPCION DE LA GRANDIOſa repreſentacion, y Maſcara, con que la Sereniſsima Infanta, y ſus Damas celebraron el feliz cũplimiento de años de la Reina nueſtra ſeñora, a los veinte y vno de Diziẽbre de mil y ſeiſciẽtos y quarẽta y ocho años.

En el Saſon dorado de Palacio, en preſencia del Rey nueſtro ſeñor.

Prologo al Lector.

DIficultoſa empreſſa intẽta mi debil pluma, que ſi por afectuoſa pudieſſe merecer perdon de los borrones que formare, por lo grande del aſſumpto à que aſpira forçoſamente ha de alcançar credito de temeraria. El alabar la hermoſura, gracia, y donaires de las Damas ſin ofender à ninguna, bien puede parecer poſsible, mas no es facil.

Grande fiesta pretendo reducir a lo corto de vn no limado metro, queriendo con el tosco pinzel de mi ingenio, copiar del Sol, y las Estrellas los resplandores, como si se concediera examinar de humana vista; mas por lo que alcançare mi rudeza te procurarè representar (Lector amigo) el grandioso festejo que su Alteza, y sus Damas hizieron celebrando el dia veinte y vno de Diziembre de mil y seiscientos y quarenta y ocho, que fue en el que cumpliò catorze años felizes la Reyna nuestra señora, que los cuente siglos en amorosa vnion de su Real Consorte.

Las seis eran de la tarde aquel dichoso dia, quando el Salon Dorado de Palacio estuuo con el mayor adorno que se ha visto, auiendo vn Teatro con sus tribunas en alto, donde estuuo la musica, todo pintado de azul, y plata, y en el vn trono muy leuantado del suelo adornado de espejos, que con las luzes hazian reflexos, y esplendores, digno asiento de la Deidad q̃ le ocupò, pues desde el representò la señora Infanta el papel de la suprema Mente de Iupiter, auiendose descubierto por tramoya al tiempo que era necessario, vestida con manteo de tela blanca de plata, tunizela de velo de peso de lo mismo bordada de torzales de oro, y diamãtillos, estando assentada a sus pies vn escalon mas abaxo la señora doña Iusepa de Luna, Menina, de su misma edad, representando el papel de la Ninfa Eco, con manteo de tela de plata encarnada, y vna tunizela de velo de peso, bordada de rosicas encarnadas, y lantejuelas de plata.

Estaua cubierto el Teatro de vn velo azul, el qual se corrio despues de auer sido nuncios de la fiesta las chirimias, y los musicos. Diose principio a ella con vna loa que representaron la señora D. Ana Maria de Velasco, y la señora doña Madalena de Moncada en figura de Dorida, y Astrea, cõ arcos, aljauas, y flechas, como cazadoras, y despues, en la representaciõ ò comedia hizierõ papel las dos referidas señoras de Apolo, y de Aglaya. Quiẽ representò las demas Diosas fuerõ la señora D. Frãcisca Enriquez, q̃ hizo a la Fama vestida de ricos adornos cõ alas, y bordado el mãto de trõpas, y plumas. La señora D. Ana de Auila hizo papel de España, con Cetro, y Corona, y el manto lleno de castillos, y leones. La señora D. Isabel Manrique representò el de Venus. La señora doña Francisca Mascareñas el de Flora en habito de labradora. La señora doña Catalina Portocarrero, papel de Diana, todo su trage adornado de medias Lunas. La señora doña Luisa Maria Enriquez representò el de Iuno. La señora doña Maria Antonia de Vera hizo papel de Palas, en habito militar, con peto, espaldar, plumas, espada, y banda. La señora D. Andrea de Velasco representò a Cupido en trage pastoril verde, guarnecido de armiños, suelto el pelo, y vn cintillo de diamãtes por la frente. La señora doña Luisa Osorio hizo papel de Eufrosina, la segunda de las tres Gracias. La señora doña Antonia de Borja representò a Thalia, tercer Gracia.

Y despues de acabada la representacion, su Alteza, y las Damas referidas dançaron con achas, y mascarillas, vestidas de vna misma librea, basquiñas de tela de plata, justillos negros guarnecidos de plata, mantos de velo de peso pendientes de los ombros, y plumas blãcas, y encarnadas.

Mucho me he dilatado en preuenirte para esta Descripcion, pero la dureza, y esterilidad de mis versos necessitan de mayores prefaciones: no te pido que los aplaudas, porque bien sè no lo mereceràn; pero a lo menos que les valga para contigo el sagrado de su assumpto.

Vale.

OCTA-

CAntar pretendo con osado acento,
lo que caber no puede en voz humana,
mi pluma passa la region del viento
anhelando à la esfera soberana,
donde luzes copiar del Cielo intento
con presuncion soberuiamente vana:
empeño es vuestro, atreuimiento mio,
fauor Apolo, inspiraciones Clio.

Tibios los rayos el Autor del dia
(Fenix que à luz renace, si fallece)
en monumentos de cristal yazia,
que vndosa Thetis en su Imperio ofrece:
Virreyna su esplendor substituìa
la Luna, à tiempo que la sombra crece,
no en Palacio, que en viuos arreboles,
rayos brillauan, infinitos Soles.

Entonces que ya en luzes conuertidas
las obscuras tinieblas se auyentaron
à tanto abismo de esplendor vencidas,
en que se confundieron, y anegaron,
porque altiuas veldades repetidas
de manera el Salon iluminaron,
que si lo viera el Sol desde su coche,
noche viniera a ser de aquella noche.

Entonces, pues, el Español Monarca
(que viua repitiendo mil edades,
ignorado su estambre de la Parca,
porque pueda gozar eternidades,
quanto su Imperio dilatado abarca)
luzidas ostentò festiuidades,
en alegria que cumplio su Esposa
catorze Primaueras, siempre Rosa.

Con nueuo adorno luzes materiales
la palestra alumbraron, de manera,
que nunca a el dia en esplendores tales
amanecer le vimos en su esfera:
sentòse el Rey, sonaron los metales,
todo aplauso, y silencio entonces era,
la musica empeçò, corriose el velo,
aparecio el Teatro, viose el Cielo,

Representando à Dorida, y à Astrea
(de almas, que no de fieras cazadoras)
Velasco con Moncada el brio emplea;
si se compiten ambas vencedoras:
aliño de las seluas las asea,
arco, y aljaua à fuer de matadoras:
para que arpones con que dar enojos,
no bastauan las flechas de los ojos?

Despues que fueron prologo diuino
de la fiesta las dos Ninfas hermosas,
la Fama a pronunciar sus glorias vino,
en vez de repetir la de las Diosas:
porque de modo Enriquez se preuino
de donaires, y gracia, que oficiosas
las alas, y las trompas que oy alcança,
vozes, y plumas son de su alabança.

España luego el Coliseo pisa,
magestuosa, si alegre, en el semblante,
que en fiesta de su Reyna, por precisa
tiene la adoracion Vassalla amante:
adorno Real su Cetro nos auisa,
y su Corona (ò sea de diamante)
Pues Paris oy à Dauila famosa
se la pudiera dar por mas hermosa.

Luz repitiendo a la palestra sale
Velasco nueua vez, cuya hermosura
quien la exceda no aurà, si ay quien la iguale,
ni su donaire ageno de pintura:
de ciencias la Deidad desde oy mas vale,
quando en ella su credito assegura,
pues a su ingenio soberano, y solo,
la Corona, y Laurel le ha dado Apolo.

Ya Venus en Manrique transformada,
mas llegò a conseguir adoraciones,
pues quando en ella se mirò cifrada,
entonces Diosa fue de perfecciones:
que de Adonis en victima abrasada
la sacrifican finos coraçones:
que (porque sus primores mas explique)
el papel hizo Venus de Manrique.

Mascareñas (ò gloria Lusitana)
la Emperatriz gallarda de las flores
representò, si en trage de Villana,
brillando adornos, y espirando olores:
con dulce acento, y gracia soberana
à nuestro Idioma añade mil primores:
y en fin, por los donaries que atesora,
la Primauera la ha jurado Flora.

La Triforme Deidad representaua
Portocarrero, emulacion luciente
del mayor esplador, pues aumentaua
à Diana la luz resplandeciente:
con muchas medias Lunas se adornaua,
siendo la de su merito creciente,
porque su brio, su despejo, y modo,
todo es donaires, perfecciones todo.

Lu-

OCTAVAS

Luego el Teatro florecio diuina
Primauera animada, cuyas rosas
jamàs luzir supieron sin espina,
quanto impossibles, tanto mas preciosas:
la que con garuo, y gracia peregrina,
fue bella competencia de las Diosas,
pues Luisa Maria (en modo alguno)
oy vino a hazer mayor Deidad a Iuno.

Siguiose Vera, hermosamente fiera,
despertando mas viuas atenciones,
que era mucho de vèr el vèr à Vera,
armarse para herir los coraçones:
ya Palas quando en ella perseuera,
mejor podrà vencer mil esquadrones,
pues son sus dos Luzeros, si se aduierte,
bellos execútores de la muerte.

Mas que Deidad es esta hermosa, y pura,
que en rudo trage se permite al suelo,
y que las almas anegar procura
en las ondas inquietas de su pelo?
Vendada està de Estrellas su hermosura,
mas porque dudo, viendo todo el cielo?
no aduierto que es Andrea, que ha venido
à equiuocar las señas de Cupido?

Repitiendo primores luego empieza
segunda vez Moncada mas luzida,
si aumento puede auer en su belleza,
ni accidente en que estè disminuida:
de lo que la dotò naturaleza,
representò el papel, tan aplaudida,
que Aglaya en fin, mirando su eficazia,
la cedio el priuilegio de ser Gracia.

Ajando Abriles, y pisando Mayos
Ossorio se ostentò, gallarda afrenta
de las luzes del Sol, pues son ensayos
de la que en sus Estrellas representa:
oy aprender erudicion de rayos
en esta escuela tan hermosa intenta,
porque es (si altiua en su beldad lo funda)
segunda Gracia, Ossorio sin segunda.

Borja para pintar tu bizarria
inspirame diuina la eloquencia,
pues deste Real Parnaso eres Thalia,
y de todos los cielos competencia:
ya tu alabança perderà por mia,
aunque mas la encamine la decencia,
mas si eres Gracia, de mi anhelo puerto,
quando te nonbre, lograrè el acierto.

Ya colmado el Teatro de Deidades
(firmamento de Estrellas animadas)
se diuisaron nueuas claridades,
que dexan las primeras oluidadas,
que esplendores son estos, ò Nayades?
Diosas, que luzes estas ignoradas?
que nos muestran los rayos de su frente
Infanta luz en su primer Oriente.

Trono brillante ocupa, cuyos lexos
auu no podrè pintar, pues le iluminan
de su esplendor diuino los reflexos,
à quien humanos ojos no examinan:
sombra son de sus luzes, y bosquexos
del Soldas hebras, que à adorarla inclinan,
pues su Alteza (Deidad mas eminente,
de la suprema es la diuina Mente.

Icaro ya mi pluma no presuma
bolar al Sol, quando el peligro sabe,
que no se cifra en rasgos de la pluma
la que en dos mundos aun apenas cabe:
su donaire (que el tiempo no consuma)
el Eco Luna eternamente alabe,
que al exceder à todas) como es llano)
vino à tener demas lo soberano.

Con recibir los dones ofrecidos
termino tuuo la Comedia, y luego
cometas de los cielos desasidos,
viuientes rayos de diuino fuego,
nueuo recreo dan a los sentidos,
dexando al mismo amor de amores ciego;
pero quien no cegàra quando viera
mouerse oy à compàs la Primauera.

Astros catorce (simbolo dichoso
de los años del Angel que veneran)
errantes vàn con brio siempre airoso,
que en el entre mudanças perseueran:
deste coro de luzes tan hermoso
el Sol, y Luna dignas guias eran,
que entre todas la Infanta, en gracias bellas,
luciò al fin como Sol con las Estrellas.

Cessò el festin, mas no acabò en la Corte
su alabança, ò Mariana, à quien venero,
Aguila Real, que vienes desde el Norte
à hazer tu nido con el Leon Ibero:
viuas feliz, y porque al mundo importe,
que seas Fenix en la edad espero,
y que te adore (en quanto Febo baña,
dilatando sus limites) España.

Con

Con esta grandiosa fiesta se celebrò aquel dia quedando para muchos, y aun para siglos la memoria della, pues con donairosa humanidad se vieron en la representacion mas diuinas las Diosas de Palacio (de quien las que celebra la antiguedad, y ellas representauan, tu uieran justa enuidia si las vieran, y afrenta si las escucharan.)

No quedauan quietos los leales coraçones de los Grandes, señores, y Caualleros de la Corte, si con exteriores demostraciones no dieran a entender la alegria que les olborozaua por ver a su Rey desposado, y assi el Conde de Torralua, Corregidor de Madrid, y todos los Regidores determinaron de ordenar vna grandiosa Mascara de acauallo, en q̃ entraron todos los mayores señores, y Caualleros desta Corte, y aunq̃ luego que llegò la feliz nueua del Desposorio, la traçaron. La preuencion, y disposiciones, no dieron lugar a q̃ pudiesse ser hasta el vltimo dia del año, en q̃ alas seis de la tarde se juntarõ cien Caualleros en la plaçuela de la Villa, frente de S. Saluador, de grana y plata vestidos, librea que dio a su costa la Villa, aforrados los capotes en tela de plata, siendo conformes todos: lleuauan plumas blancas, jaezes de los cauallos encarnados y plata, hacha en la mano, y cada vno quatro lacayos vestidos, tambien de librea de Mascara, assimismo con hachas encendidas. Despues que todos estuuieron juntos, llegaron el Excelentissimo señor don Luis Mendez de Haro, q̃ auia conuidado al Excelentissimo señor Embaxador de Alemania para ser su compañero, y padrino de la Mascara, juntamente con su Excelencia, en dos hermosos cauallos castaños con ricos adereços bordados de plata, y doze lacayos cada vno, con hachas, vestidos cõ libreas de paño de colores, y el señor don Luis lleuaua tãbien los del Rey, gozando la preeminencia de Caualleriço mayor. Iban sus Excelencias con vestidos conformes, diferentes de los de la Mascara, calçones de terciopelo liso negro, quaxados de guarniciõ de plata y negro, jubones de velo de pesso, quaxados de la misma guarniciõ, y mangas folladas de lo mismo, forradas en velo de plata, vngarinas negras del propio terciopelo sin guarnicion, forradas en armiños, botas blancas, espadas, y espuelas de plata, vãdas rojas, bordadas de plata, sombreros negros con plumas blancas, bueltas de guantes de lo mismo del jubon, forrados en armiños, y bastoncillos en la mano, insignia de gouernadores de la fiesta. Estauan esperando los todos los Caualleros, y assi passaron a tomar su puesto, que era el primero, y con buena orden, y concierto al son de los atabalillos, y trompetas de la Villa (q̃ iban delante de todo, tãbien vestidos de librea de Mascara) se encaminaron a Palacio, donde con este mismo concierto entraron por la valla al passeo vizarramente, llegando hasta debaxo de las ventanas de su Magestad, y luego boluiendo por la segunda valla à la parte por donde auian entrado, donde se pararon los dos Padrinos, y empeçaron a correr las parejas, siendo los primeros el Corregidor, y vn Regidor, y luego los demas Regidores, siguiendose los señores, corrieron todos admirablemẽte con tanta velocidad, igualdad, y vizarria, q̃ las luzes q̃ lleuauan en la mano parecian cometas que penetrauan el aire. La primera carrera fue a su Magestad, y a la señora Infanta, luego corrierõ en el terrero otra por festejar a las Damas, a cuya vista cada qual procuraua conseguir aciertos. Despues que huuieron dado las tres carreras delante de Palacio, passaron con la misma orden que auian tenido por la casa del Presidente de Castilla, y de alli a la Encarnacion, y de aquella plaçuela a la de las Descalças Reales, dõde tãbien corrieron, y de alli a la Plaça mayor, en q̃ se hizo lo mismo, con grãde aplauso, y cõcurso del pueblo, y despues en la Puerta de Guadalaxara, desde a donde por Santa Maria voluieron a Palacio los dos Señores Padrinos, acompañados de los Regidores, y de todos los demas. Alli se despidieron todos de sus Excelencias a las onze de la noche, y despues entrambos, vno del otro, para ir cada qual a su casa. No sucediò desgracia alguna aquella noche, que no es poco en tales fiestas, y concursos: quedò toda la Corte muy alegre, y gustosa de auer visto tanto lucimiento en sus Caualleros, y ellos con animo de repetille en otras muchas ocasiones.

Co-

Como lo hizieron a los onze de Enero deste año en la fiesta de toros, que dispuso la Villa, y que fue de las mejores que se han hecho en esta Corte. El adorno de la Plaça mayor (aunque tantas repetido) pareciò esta vez nueuo, porque estauã tan vistosamente colgadas las ventanas, que parecia vna Primauera en la diuersidad, y riqueza de las telas, sino en las flores que las ocupauan, auiendo el hermoso incendio, y soberanos rayos de su Alteza, y sus Damas transformado en Mayo el Enero; pues el dia fue tan templado, que no pareciò era de la jurisdicion del Inuierno. A las dos en punto (despues de auer entrado las Guardias) saliò su Magestad, y la señora Infanta al balcon dando alegria a todos, estaua ya la Plaça llena de gente, ocupando el señor Nuncio, y señores Embaxadores de Capilla sus puestos, que es enfrente de adonde estaua su Magestad, y los Consejos, el suyo conforme la precedencia de cada vno: estauan todos los demas balcones poblados de señores, Caualleros, y Damas de rara hermosura, compitiendose luzes, y vizarrias. Diose principio a la fiesta con la entrada del señor Almirante de Aragon, que lleuaua delante veinte y quatro lacayos, vestidos de açul y plata. Siguiose don Francisco Montesdeoca con quatro lacayos, librea de paño acañelado, y cabos açules, y otro de leonado y plata: hizieron su entrada antes de despejar, y auiendo despejado, por la puerta de Santa Cruz entrò el señor Diego Gomez de Sandoual, Comendador mayor de la Orden de Calatraua, con dos lacayos vestidos de pieles blancas, y pardas, y penachos blancos, lleuando su valor, y estas dos fieras racionales contra las q̃ se auian de lidiar. Siguiose do Iuan de Miranda, que lleuaua solo vn lacayuelo vestido de tela açul y plata. Luego ocuparon la Plaça con grandioso lucimiento los Excelentissimos señores, Almirante de Castilla, y Duque de Vzeda, que entraron juntos por la puerta de Toledo con ducientos lacayos, mitad, y mitad, todos vestidos en trage de cautiuos, los del Almirante de nogueado y plata, y los del de Vzeda de verde y plata: passearon el circo con grande aplauso, y auiendo llegado debaxo del balcon de su Magestad a hazer reuerencia, dieron carta de libertad a la mayor parte de aquella voluntaria esclauitud, quedãdo solamente con los precisos para que les ministraran rejones. Despues entrò don Iuan de Toledo, Marques del Villar con dos lacayos vestidos de tela cabellada y plata.

Siguiose el Conde de Pera con cincuenta lacayos de librea verde y plata, auiedo hecho su entrada con mucho lucimiento.

Pisò la arena el vltimo don Pedro de Alarcon, Marques de Palacios con veinte y quatro lacayos de librea açul y plata, y auiendo salido a mudar cauallos dos vezes, en cada vna mudò librea diferente de la primera, la segunda fue de verde y oro, la tercera blanco y plata, con el mismo numero de lacayos que al principio. Los toros fueron bastantemente feroces para ser en Inuierno, y cada vno destos señores, y Caualleros que torearon, se portò cõ gran valor, destreza, y vizarria, auiendo quebrado infinitos rejones, y logrado suertes muy buenas. Fue mucho el ver el amphiteatro, ò coso cõ tal diuersidad de libreas, cuyas plumas, y colores le trasformaron en amena selua, y vistoso jardin. Passose la tarde muy breuemente al parecer de todos, por lo bien que estauan entretenidos, y cerca del anochecer se quitò del balcon su Magestad, y su Alteza, con que tuuo fin la fiesta, pero no la admiraciõ della.

Estas han sido las demostraciones de alegria, con que hasta oy ha celebrado el Rey nuestro señor, y su Corte la alegre nueua de su feliz Desposorio, quedando con animo de continuarlas mas lucida, y sumptuosamente, quando merezca este orizonte ser ilustrado de los Reales rayos de la Reyna nuestra señora, cuya vida prospere el cielo con la de nuestro Catolico Monarca, con la felicidad, y vitorias que ha menester la Christiandad.

Con licencia en Madrid. Por Domingo Garcia y Morràs.